

ANOTACIONES RECORDATORIAS DE  
PRISIÓN Y CONFINAMIENTO  
EN LA PRIMAVERA DE 1969

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Metieronme en la bodega,  
a mi pesar,  
donde guardan a las prendas  
de la seguridad.  
Tarde era de Febrero,  
ya no sé cuál;  
cuando salí, me dijeron  
que Marzo quiere mediar.  
Allí en la Puerta del Sol  
que solían llamar  
hay por bajo de la tierra  
cosa de pensar,  
seis galerías de celdas;  
números vienen y van.

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Se sentía en la plazuela  
    los niños gritar:  
así se sabía que era  
    de atardecida ya;  
se oía al cabo y dos guardias  
    del naipe tirar:  
por lo ronco de las voces,  
mediando la noche va.  
El hilo del tiempo largo  
    hecho un ovillo está:  
callejas del niño mío  
    de aquella ciudad  
enroscándose en las brasas  
del último amor mortal.

Me traía la Autoridad  
    de acá para allá.

Para nada esperar, todo  
se quiere esperar,  
cárcel, paredón, destierro  
y hasta libertad.

Libertad sigues queriéndola;  
no la deseas ya.

En el sueño hermanas blancas  
te vienen a visitar.

Pasan sombras: los que traen  
de interrogar;  
alguno tarareaba  
«Paloma de la paz»;  
aquél de la grifa llora:  
sangra por fea canal.

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Virtud de la negativa,  
¿quién te podrá contar?  
Solo estás, como en tu hora  
dicen que estarás.  
Hay sitios que no se sabe  
si son de verdad:  
si es Loja, calles que trepan  
por una tarde invernal;  
si es París por sus afueras,  
polvo residencial,  
por donde con un amigo  
sin nombre vas  
buscando un hotel de ancianos,  
un asilo militar.

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Un guardia dice «Tu padre  
arriba está»;  
un preso reciente «Arriba  
se ha pleado la sal».  
Cuando vas acostumbrándote  
a vida tal,  
me dicen que a la mañana  
me llevan a deportar.  
Ventanillas del tren, llenas  
de tierra olivar,  
peñas de Sierra Morena,  
río caudal,  
¡cómo te sorben los ojos  
que esa tierra comerá!

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Cuando me sueltan en Huelva,  
lloviendo está;  
cuarenta días un viejo  
dice que lloverá.  
Y tú, rincón del Océano,  
¿qué esperas más?:  
tus ríos entre cortinas  
de agua rodando a la mar,  
braceros de dril callando  
bajo algún portal,  
niñas queriendo sus medias  
de malla estrenar,  
Huelva, y tú ¿qué vas a ser  
cuando no haya España ya?

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Hay un cerro que el Cabezo  
por nombre le dan:  
escalinatas de musgo,  
policía detrás.  
Ven conmigo a ver los puertos,  
funcionario social,  
pasarelas por las rías  
perdiéndose más allá;  
lo que no has visto en tu vida  
hoy lo verás.  
Mas ay, que llega despacho  
de la capital:  
por los alambres del campo  
la voz ministerial.

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Que Huelva está mal segura,  
que peligra la paz;  
que me transfieran al punto  
al otro litoral.  
¡Oh, de Baeza a Alicún  
qué vía va!  
Garciez, Jimena, Quesada,  
Cazorla manantial.  
Señor de Abel y Mairena,  
¡qué larga tu heredad!  
otros sembraron la tierra  
de nombres al azar:  
tú de los nombres hacías  
copia de miel y de sal.

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.



En Níjar por la mañana  
el Cabo del lugar  
(«Todo por la Patria» dice  
sobre el portal)  
en su libreta de rayas  
escrito me ha.  
«Libre es usted dentro de este  
término municipal:  
puede trepar por aquel  
camino vecinal,  
llegarse a Huebros, la fuente  
y el nido de cal,  
o bajar a Cabo Gata  
y volver a pernoctar».

Me traía la Autoridad  
de acá para allá.

Níjar de los tesos altos,  
    ¿quién te verá?,  
tierras de tomillo, lejos  
    —tan cerca— del mar,  
tus terrazas encaladas  
    hasta cegar,  
tus gitanos allá arriba,  
acá la gente formal.  
El agua que abrió tan hondos  
    barrancos en tu haz,  
¿dónde ha ido? Tus alcaides  
    ¿en dónde están?,  
último rincón de ratas  
ante el destino imperial.

Me traía la Autoridad  
    de acá para allá.

Cuando baje de los montes,  
me notificarán  
que el Bando de la Esceción  
levantado está  
(lo mismo que fue bajado,  
ni menos ni más)  
y que por lo tanto, adonde  
quiera me puedo marchar.  
Y ¿adónde he de ir, señores?:  
ustedes dirán.  
Oh voluntad de los hombres,  
oh, oh Voluntad.  
¡Qué trabajo, las cadenas  
tenértelas que inventar!

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Por ir a dar a algún sitio,  
allá fui a dar  
a Almería berberisca  
esa ciudad.  
Al caer la tarde turbia,  
me iré a asomar  
del balcón de la Alcazaba,  
a ver qué hay por allá.  
Barrio de la Chanca, limpia  
miseria de cal,  
de pronto tus mil bombillas  
despiertan: sin más  
todos tus críos y perros  
alzan el grito a la par.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Lejos por la playa negra  
me fui a tropezar  
una profecía muda,  
pasmosa señal:  
un delfinato en la arena  
yaciendo está;  
por el pellejo moreno  
le asomaba el costillar;  
el pico tenía roto,  
la cola cabal;  
en gesto de dulce muerte  
dormida la faz  
en la arena. ¡En ruta, ea,  
y no mirar para atrás!

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Me iré la costa adelante  
—¿qué más me da?—,  
por ver si el azar a golpes  
me ahorra el pensar.  
El autobús me perdía  
en Adra al pasar,  
autobús de la cenefa  
mareado de la mar.  
Di tú, torreón de Adra,  
viejo de mirar  
(borrasca sube de Oriente,  
al África va),  
tantos siglos de navíos  
¿qué han escrito en el cristal?

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Entre los llanos de azúcar,  
castillos del mar.  
«Se alquila chalé». «Se vende  
pueblo a medio usar».  
Junto a Málaga la larga  
plantádolo han  
un Jolivuz pequeñito  
donde la vida filmar:  
la propia vida de uno;  
¡vaya jornal!  
Yo ¿quién soy? El encargado  
de ir a tostar  
al sol barato de España  
este mi cuerpo mortal.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Dejemos el hormiguelo  
de la estrañjeridad,  
oh cuerpo mío, y el tráfigo  
del ocio laboral:  
metámonos por la sierra,  
breñas y peñascal;  
subamos allá hasta Ronda,  
que tan lejos no estraá.  
Ronda estra: piedra fría,  
barranco infernal;  
bajo el pretil cruzan grajos:  
que gra, que gra,  
penas de amor que me cuentan  
me agravan la soledad.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.



De Ronda a media mañana  
salí a pasear.  
Lejos estaban las torres,  
verde el trigal.  
Al revolver de una peña,  
sangrienta señal:  
la segunda profecía  
me la hube de topar:  
burrito recién nacido  
de carne lechal;  
devorándole los huesos,  
un perro guardián;  
o para ser más precisos,  
medio burrito no más.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Faltaban ya justamente  
los cuartos de atrás;  
hundía el mastín el morro  
por el costillar;  
en la yerba la cabeza  
dormida en paz;  
las pestañas dulcemente  
cerradas con gran piedad.  
Llévame de Ronda, amiga,  
por el alquitrán  
en tu carroza de estaño  
a ochenta o más,  
hasta dejarme en las calles  
de Sevilla la real.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Por las calles de Sevilla,  
como es natural,  
olía a cera y romero,  
pero tanto más  
cuanto que ha quedado sorda  
toda la ciudad,  
que era Domingo de Ramos,  
tarde de rancio pesar.  
Si voy por el sol, me duele;  
y por la sombra, más.  
¡Oh niña, si tú estuvieras!  
Pero tú no estás;  
y lo más grande es que tú  
no sé bien quién eres ya.

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Es en vano que te quieras  
volver a encontrar  
perdiéndote por las calles  
de Dios dirá:  
ya sabes todas las vueltas;  
no las olvidarás.  
Podrás curarte el amor:  
la falta de amor, jamás.  
¡Tantas primaveras turbias  
miráolos han,  
obispos y generales  
con asma pasar!  
Los barrios ¿de banderitas  
no florecen nunca más?

De allá para acá  
me traía la Autoridad.

Antes de que por las calles  
estalle el azahar,  
cojamos el tren, huyamos.  
¡Primavera mortal!  
Puesto que ir no queremos  
a ningún lugar,  
volverse a Madrid yo creo  
que lo más propio será:  
podrirse en esencia pura  
de humanidad;  
de estar en la Babia, estemos  
en su capital;  
hundamos la propia inopia  
en la inopia general.

Y a ti, oh voluntad,  
de la Zeca a la Meca,  
de acá para allá  
que te lleve la Autoridad.

AGUSTIN GARCIA CALVO

# DEL TREN

(40 NOTAS O CANCIONES)

La Gaya Ciencia  
Barcelona, 1976